

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República

La producción de lanas en el Uruguay contemporáneo:
una visión de largo plazo

María Inés Moraes*

Documento de Trabajo N°65
2002



INDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
2. IMPORTANCIA DE LA PRODUCCIÓN DE LANAS EN LA ECONOMÍA URUGUAYA ACTUAL	3
3. LA "OVINIZACIÓN" DEL CAMPO.....	5
4. LA PRODUCCIÓN LANERA URUGUAYA EN EL SIGLO XX.....	8
4. 1. <i>Evolución de la producción y productividad laneras</i>	9
4. 2. <i>La trayectoria tecnológica de la producción ovina</i>	11
5. LAS EXPORTACIONES DE LANA URUGUAYA EN EL SIGLO XX	13
5. 1. <i>El mercado mundial de lanas y las exportaciones uruguayas</i>	16
6. LAS POLÍTICAS MACROECONÓMICAS Y SECTORIALES.....	21
6. 1. <i>Del auge del modelo agroexportador al auge del "modelo de crecimiento hacia adentro": 1900-1954</i>	22
6. 2. <i>Del fracaso de la industrialización sustitutiva a un nuevo modelo económico: 1956-2000</i>	27
7. ANEXO ESTADÍSTICO.....	30
8. BIBLIOGRAFÍA.....	38

1. Introducción

Diversos estudios basados en la metodología de complejos agroindustriales han identificado y definido las características principales de un complejo agroindustrial textil - lanero (CAITL) uruguayo¹. En esa perspectiva, en tanto unidad de análisis de un conjunto de procesos productivos, el CAITL es descompuesto en una fase agraria donde se produce la materia prima (lana), una fase industrial donde se transforma la materia prima en diferentes productos intermedios (tops e hilados) y finales (tejidos), y una fase comercial que comprende actividades de intermediación entre productores, industriales nacionales y exportadores, y mercados externos tanto para la materia prima como para productos intermedios y finales. La metodología de complejos permite interpretar la dinámica conjunta de diversos procesos productivos, con atención en la asimetría de poder determinada por las diversas formas de capital representadas en las diferentes fases del complejo en un momento dado del tiempo, y permite abordar la relación agricultura - industria en una perspectiva que trasciende la simple división descriptiva en sectores primario y secundario.

De acuerdo a los fines que orientan la investigación de la cual este informe forma parte, aquí se presenta una síntesis histórica sobre la producción lanera uruguaya, es decir sobre la fase agraria del CTL, desde sus orígenes hasta nuestros días. El objetivo específico de este informe es dar cuenta de las principales etapas en la evolución de la producción lanera uruguaya, identificando aspectos estructurales y coyunturales a lo largo del tiempo.

El carácter histórico del enfoque, así como la amplitud del marco temporal impuso el uso de una metodología específica basada en la construcción y análisis de series temporales con base en fuentes históricas. Esta información permitió identificar y caracterizar fases o periodos en la producción lanera, en términos de su dinámica productiva y su desempeño competitivo.

2. Importancia de la producción de lanas en la economía uruguaya actual

Es sabido que la principal actividad productiva del sector agropecuario uruguayo es la producción animal de carácter extensivo. En efecto, más del 80% de las tierras productivas se

¹ Véase: Sierra, L. e Irigoyen, R: Uruguay: *competitividad externa del complejo textil - lanero*; Irigoyen, R: *Industria textil - lanera*; Irigoyen, R: *La lana en el Uruguay*.

destina a ese fin, y casi el 56% del total de establecimientos agropecuarios tienen a la producción ganadera extensiva como su fuente principal de ingreso².

Las principales actividades de la ganadería extensiva uruguaya han sido durante todo el siglo XX la producción de carne vacuna y de lana. Una forma de evaluar la importancia de la producción lanera es a través de su participación en la producción ganadera y en la producción agropecuaria total.

Cuadro 1. Participación (en porcentaje) de la producción lanera en el VBP de la ganadería y del sector agropecuario, 1970-1997.

	1 Ganadería	2 S. Agropec.
1970	26.3	22.8
1975	20.8	16.9
1980	21.6	18.7
1985	43.1	24.2
1990	34.4	20.1
1995	25.6	13.5
1997 (*)	24.5	12.4

Fuentes y comentarios: (*) Último dato disponible. Elaboración propia en base a información de Base de Datos de Economía e Historia Económica de la Facultad de Ciencias Sociales, y Base de Datos de OPYPA del MGAyP.

El cuadro muestra un descenso en la contribución de la producción lanera a la riqueza ganadera y agropecuaria durante la última década: la participación de la lana en el total de la ganadería entre 1990 y 1997 decreció a un ritmo del -4,7 % anual, mientras que la participación de la lana en el total agropecuario decreció a una tasa anual del -6,8 en el mismo intervalo. Otro indicador del papel de la lana en la economía uruguaya es su participación en las exportaciones totales del país.

Este indicador también muestra un descenso importante del protagonismo de la lana en las exportaciones uruguayas en los años recientes: entre 1991 y 2000 la participación de este rubro decreció a una tasa acumulativa anual del -6,1%. Por último, mientras que en 1990 el 30% de las explotaciones agropecuarias tenía su fuente principal de ingresos en la producción ovina, en el 2000 apenas el 8% del total de los establecimientos censados viven del ovino³.

² MGAP-DIEA: *Censo General Agropecuario 2000: Recuentos Preliminares*; pág. 9.

³ Ver MGAyP: *Censo General Agropecuario: Recuentos preliminares*; pág. 6.

Cuadro 2. Participación (como porcentaje del valor) de las exportaciones de lana en el total de las exportaciones, 1976-1997.

	Lana
1976-1980	27.5
1981-1985	26.7
1986-1990	28.6
1991-1995	19.9
1996-2000	11.2

Fuente. Comprende lanas sucias, lavadas, peinadas, hilados, tejidos y deshechos. Elaboración propia en base a SUL, Estadísticas Básicas Retrospectivas: pag.

Estos indicadores muestran la reciente pérdida de importancia de la producción lanera en la economía nacional y cuentan la historia de una dramática des-ovinización del campo uruguayo. Antes de apuntar algunos elementos para comprender la situación actual, será necesario hacer un recorrido histórico por el ascenso y apogeo de una actividad productiva que transformó radicalmente la economía y la sociedad rurales.

3. La "ovinización" del campo

La bibliografía sobre el período 1860 – 1914 lo describe como una etapa de intenso dinamismo en la economía y la sociedad rurales, proceso que ha sido difundido como "modernización rural". En ese período convergieron una serie de transformaciones técnicas, económicas y sociales que tuvieron como resultado principal – aunque no único– la definitiva imposición de las relaciones capitalistas de producción en el campo.

Desde 1860 hasta aproximadamente la primera década del siglo XX la ganadería uruguaya sufrió un incesante progreso técnico en torno a dos ejes principales: uno de ellos fue la incorporación del ovino y el otro la mestización del rodeo vacuno. Un cambio técnico fundamental asociado a ellos fue el alambramiento, que introdujo nuevas formas de organización de la

producción (técnicas de "manejo") y optimizó el uso de la pradera. El proceso de alambramiento, además de ser una innovación técnica, completaba el largo proceso de especificación de los derechos de propiedad en el campo y daba lugar a la formación de unos mercados de factores (tierra, ganado, y trabajo) por primera vez separados y autónomos. La combinación de estos cambios redundó en el nacimiento de una nueva función de producción para la ganadería vacuna uruguaya, que encontró su arraigo en un nuevo tipo de unidad productiva identificado como *estancia moderna*. Estas transformaciones hicieron posible, hacia 1914, la definitiva consolidación de una ganadería capitalista, asociada al frigorífico y a los mercados europeos de carne bovina y lanas. Las estructuras económicas, técnicas e institucionales de la ganadería extensiva quedaron así definidas para el resto del siglo XX.

El punto de partida de este crucial proceso fue la incesante incorporación del ganado ovino al rodeo nacional, desde 1860 en adelante. El siguiente cuadro aproxima el proceso de ovinización a través de la relación ovinos/vacunos en el stock ganadero uruguayo.

Cuadro 3. El proceso de ovinización, 1852-1908.

	1	2	3
1852	1.9	0.79	0.4
1860	3.6	1.99	0.6
1900	6.8	18.6	2.7
1908	8.1	26.2	3.2

Fuentes y comentarios: Columna 1: Cabezas de ganado vacuno, en millones. Columna 2: Cabezas de ganado ovino, en millones. Columna 3: Relación Ovinos / Vacunos. (Todos los datos corresponden a años censales). BROU; *Sinopsis económica y financiera del Uruguay*, pág. 57.

En las décadas de los '50 y '60 del siglo XIX coincidieron una serie de factores externos e internos para la rápida incorporación del ganado ovino a la ganadería uruguaya. A nivel mundial, el aumento en la demanda de materias primas para el abastecimiento de la industria textil coincidió con una reconversión de las majadas europeas hacia razas de carne con fines de abastecimiento de la población, y con una caída de la oferta de algodón causada por Guerra de Secesión norteamericana.

⁴ La obra capital para el análisis de la modernización rural es Barrán, J. P. y Nahúm, B; *Historia Rural del Uruguay Moderna*. Una síntesis de la producción sobre el periodo y de los debates respectivos puede verse en: Moraes, M. I: "Dos versiones sobre las transformaciones del medio rural uruguayo entre 1860 y 1914".

Estas circunstancias dieron el contexto necesario para el desarrollo de la producción lanera en las zonas templadas extra-europeas: Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica y el Río de la Plata⁵.

A nivel nacional, el fin de la Guerra Grande trajo la paz indispensable para iniciar nuevas inversiones. El proceso de importación de ovinos de raza (fundamentalmente Merino) se había iniciado antes de la Guerra Grande (1839-1851) pero se vio interrumpido por ésta: así, al finalizar la guerra había apenas cuatro ovinos cada 10 vacunos. La paz permitió retomar y acelerar el proceso: en 1860 había seis ovinos cada 10 vacunos. Finalmente, el inicio del nuevo siglo mostró una completa ovinización del campo uruguayo, con casi el triple de lanares que de vacunos. El censo del 1908 definió el tope del proceso de ovinización, con una relación de más de tres ovinos por vacuno que habría de repetirse únicamente en dos oportunidades más en todo el siglo XX⁶.

A nivel microeconómico la ovinización incorporó un nuevo rubro productivo a la estancia, permitiendo así un uso más intensivo del recurso pradera natural, diversificando productos y riesgos⁷. A nivel sectorial, la expansión del ovino aparejó -además de una clara diversificación de la producción- un amplio ciclo de inversiones que empezó con las majadas, siguió con los primeros alambramientos y potreros e incluyó nuevas instalaciones e insumos sanitarios. La ovinización como transformación productiva originó también importantes cambios sociales en el seno mismo de la ganadería tradicional vacuna: fue la base de una nueva clase media rural, de un nuevo tipo de empresario ganadero -orientado a la maximización del beneficio- y de nuevas formas de organización del trabajo, con mayores requerimientos de mano de obra y de división del trabajo. A nivel macroeconómico la principal consecuencia de la ovinización fue la irrupción de la lana como nuevo producto de exportación desde 1860 en adelante.

Como lo muestra el Cuadro 4, las exportaciones de lana eran casi un cuarto del valor exportado ya en los primeros años '70, y habían trepado a más de un tercio del total exportado en los últimos años del siglo XIX. Esto significó una ampliación de la oferta exportable del país, contribuyó a aumentar el volumen de comercio y conectó al país con nuevos mercados; en

⁵ Millot, J. y Bertino, M. *Historia Económica del Uruguay: Tomo II*, pag. 48.

⁶ Entre 1908 y 1930 la relación ovinos - vacunos presenta bruscas oscilaciones, derivadas en parte de razones climáticas, en parte de razones coyunturales (como la Primera Guerra) y en parte del proceso de aprendizaje implicado en la ovinización, que implicó sucesivas "correcciones" de la dotación animal. Hacia 1930 la relación entre uno y otro tipo de ganado volvió a situarse próxima a los tres ovinos por vacuno, en lo que parecería ser la relación de equilibrio entre vacunos y ovinos en el modelo tecnológico de la ganadería extensiva con base en la pradera natural.

⁷ La singularidad del carácter "mixto" de la estancia ganadera uruguaya, en tanto rasgo microeconómico con fuertes implicancias para el desempeño del subsector ganadero es un hecho reconocido tempranamente por los estudiosos del sector, pero solo recientemente teorizado. Véanse Campal, E., *La Pradera*, pág. 18-22; Barrán, J. P. y Nahum, B.: *Historia Rural del Uruguay Moderno*, Tomo I, pág. 72-83 (Compendio); Irigoyen, R., "La racionalidad empresarial en la ganadería uruguaya" e Irigoyen, R. *La industria textil lanera*, pag. 15-19.

particular, fue la lana el producto que colocó (antes que la carne) al Uruguay como un exportador de productos primarios hacia los países capitalistas en plena industrialización, contribuyendo a definir un nuevo modo de inserción del país a la economía internacional⁸.

Cuadro 4. Participación de la lana en las exportaciones uruguayas (como porcentaje del valor total exportado), 1870-1905.

	Lanas
1872-1875	23
1877-1880	19
1881-1885	27
1886-1890	28
1891-1895	29
1896-1900	36

Fuente: Calculado en base Millot, J y Bertino, M; Historia Económica del Uruguay; Tomo II; pág. 138.

Por último, a nivel de la dinámica del cambio social, y siguiendo a Barrán y Nahum, el surgimiento de una nueva clase de estancieros progresistas (primer resultado de la ovinización) promovió una secuencia de transformaciones que habría de incluir la finalización de las guerras civiles y la consolidación del poder estatal. En palabras de los autores citados: *"Posiblemente no hubo en toda nuestra historia rural una transformación más radical"*⁹.

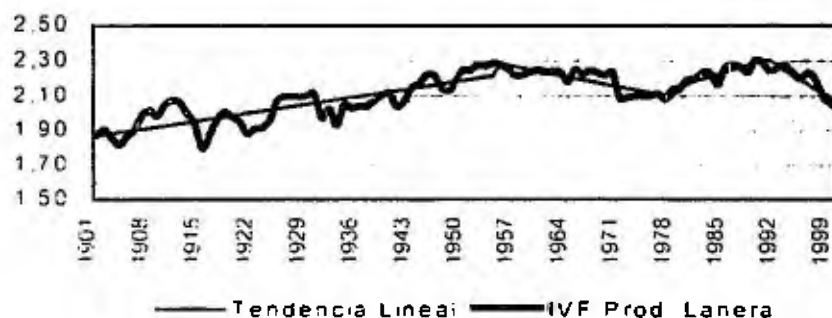
4. La producción lanera uruguaya en el siglo XX

En el Gráfico 1 se muestra la evolución de la producción lanera para todo el siglo XX. La determinación de tendencias lineales para subconjuntos de datos (1901-1954, 1955-1977, 1978-1990, 1991-2000) permite postular, a modo de hipótesis de trabajo, la existencia de cuatro grandes fases en la historia de la producción lanera uruguaya: una primera y larga fase de crecimiento entre 1901 y 1954, una segunda fase de crisis entre aproximadamente 1955 y 1977; una recuperación de la producción entre 1978 y 1990, y una etapa de deterioro dramático entre 1991 y 2000.

⁸ Debe recordarse que hasta entonces los principales productos de exportación eran el tasajo y los cueros vacunos secos y salados, ambos productos del saladero. Si bien los cueros se exportaban a países en pleno proceso de industrialización, el tasajo (producto de creciente papel en el último cuarto del siglo XIX) se exportaba únicamente a Cuba y Brasil. En cambio los principales compradores de lana uruguaya en ese período fueron Alemania, Bélgica y Francia, tres grandes re-exportadores de lana en el llamante mercado mundial de esa fibra. Véase: Moraes, M. I: "Rezago productivo y fracaso competitivo de las exportaciones ganaderas uruguayas, 1870-1970", ponencia presentada en las Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios; Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires 1999.

⁹ Barrán, J. P. y Nahum, B; Ob. Cit: Tomo VII; pág. 183.

Gráfico 1. Índice de Volumen Físico de la Producción de Lana, 1913=Log 100



Fuentes y comentarios: Cuadro 2 del Anexo Estadístico.

En los apartados siguientes se presenta una caracterización de distintos aspectos de la producción lanera en los distintos períodos históricos.

4 1. Evolución de la producción y productividad laneras.

El Cuadro 5 sintetiza las principales fluctuaciones en la producción y productividad laneras para todo el siglo XX, en base a series históricas de producción y de rendimientos físicos. En ausencia de mejores indicadores, la cantidad de lana por cabeza esquilada y la cantidad de lana por Há. son tomados, respectivamente, como aproximaciones de la productividad del capital (ya que el ganado explica la mayor parte del capital empleado en la función de producción de la ganadería extensiva) y de la productividad del factor tierra. Sin embargo, para una mejor comprensión y análisis de estos indicadores, se agrega la evolución de la relación ovinos / vacunos. Los detalles metodológicos de las respectivas estimaciones pueden verse al pie del Cuadro 2 del Anexo Estadístico.

La columna 1 del Cuadro 5 permite identificar dos períodos de crecimiento y dos de deterioro o crisis de la producción, rigurosamente alternados. Así, un largo período de crecimiento a buen ritmo (a una tasa anual de 1.8 %) entre 1900 y 1954 es seguido por una severa caída de la producción entre 1955 y 1977. Comienza entonces lo que habrá de ser el período de mayor crecimiento de la producción de todo el siglo - entre 1978 y 1989 - que se ve cortado por un verdadero derrumbe productivo desde 1990 hasta el fin del siglo estudiado. En conjunto, se observa una sucesión de ciclos de crecimiento y crisis de desigual duración y amplitud; el último cuarto del siglo, en efecto, muestra fases de crecimiento y crisis de mayor amplitud (más agudos) y más cortos que los tres primeros cuartos, un rasgo que como se analizará más adelante, posiblemente se

relacione con los cambios en los mercados mundiales en un escenario de mayor apertura, desde la década de los 70 en adelante.

Los indicadores de productividad sugieren la existencia de dos patrones tecnológicos para todo el siglo. En efecto, el periodo 1900-1954 presenta mejoras tanto en los rendimientos por animal como por hectárea mientras que – para el conjunto de ese periodo y pese a las importantes fluctuaciones que este indicador presentó al interior del mismo – la relación ovinos / vacunos no sufrió variaciones. La noción de mejores rendimientos por cabeza y por hectárea disociados de la dotación relativa animal sugiere la existencia de procesos de mejoramiento genético y sanitario, así como de procesos de aprendizaje en el manejo de plantales mejorados, que

Cuadro 5. La producción y la productividad laneras en cada período, 1900-2000.

	1 Tasa de crecimiento anual Producción	2 Tasa de crecimiento anual Rend. Lana/Ovino	3 Tasa de crecimiento anual Rend. Lana/Há	4 Tasa de crecimiento anual Relac. Ov/Vac
1900-1954	1,8	1,1	1,9	0,0
1954-1977	-2,0	-0,1	-0,6	-1,8
1977-1989	4,3	-0,7	1,7	1,6
1989-2000	-5,6	0,6	-5,1	-8,0

Fuentes y comentarios: Cálculos en base a columnas 1, 3, 4 y 5 del Cuadro 2 del Anexo Estadístico.

definieron la trayectoria del cambio tecnológico en la ganadería ovina en ese medio siglo. En cambio, después de 1954 el rendimiento lanero por hectárea covaría fuertemente con los cambios en la relación ovinos / vacunos, denotando que el crecimiento en la cantidad de lana por hectárea es más un crecimiento por extensión que un salto en la productividad. Simultáneamente, el rendimiento por cabeza - excepto entre 1954- 1977 – exhibe un comportamiento autónomo que revela, a partir de cierto nivel de maduración, la senda de progreso técnico que explica los niveles de este indicador no se vio afectada ni siquiera por un proceso de desovinización tan dramático como el que se registra desde 1990.

4. 2. La trayectoria tecnológica de la producción ovina.

En la primera mitad del siglo XX los principales ejes del cambio técnico en la producción lanera fueron el mejoramiento genético y de la sanidad animal. El proceso de mejoramiento genético se inició en el siglo XIX con la introducción del Merino: la difusión de esta raza, orientada a la producción de lanas finas, desplazó definitivamente al ovino criollo al despuntar el siglo XX y abrió el cauce a una serie de ensayos con distintas razas – laneras o de carne – hasta entrados los años 30'¹⁰. La etapa inicial de la industria frigorífica (desde 1880 en la Argentina, desde 1905 en Uruguay) estimuló la demanda de capones para congelado y el desarrollo de la raza Lincoln, pero hacia los años 20' el desinterés por la producción de carne ovina devolvió protagonismo a las razas laneras, en una puja tecnológica y productiva que habría de durar hasta la década de los 30', y que se puede observar en el Cuadro 6. La proliferación de cruzamientos desordenados, y la falta de una orientación clara en el proceso de mejoramiento genético, determinó que durante los primeras treinta años del siglo la zafra lanera padeciera una gran heterogeneidad, con pérdida de calidad y precio para los productores y exportadores. Una encuesta de 1934 sobre 200 establecimientos de diferentes regiones del país, confirmó la incertidumbre y confusión en el mejoramiento genético y reveló, además, que sólo el 20% de los rebaños estaba en condiciones sanitarias aceptables¹¹. En este contexto se creó en 1935 la Comisión Honoraria de Mejoramiento Ovino, un organismo público con fines de orientación y control de los procesos de mejoramiento genético.

Cuadro 6. Estructura del stock ovino por razas (en porcentaje), 1916- 1990.

	Merino	Corriedale	Romney Marsh	Lincol n	Ideal	Otras razas	Cruzas	Total
1916	38	0	0	59	0	3	0	100
1924	32	0	20	46	0	2	0	100
1930	20	0	39	39	0	1	1	100
1937	25	0	37	16	0	0	22	100
1943	10,5	19	12	3,5	0	4	51	100
1946	11	22	11	2	2	2	50	100
1951	11	31	7	0	2	2	47	100
1970	4	50	2	0	9	6	29	100
1980	6	71	2	0	10	2	9	100
1990	9	70	1	0	11	4	5	100

Fuentes: Sierra, L. e Irigoyen, R; *Competitividad externa del complejo textil lanero*; pág. 60; Bertino, M; *La ganadería en el Uruguay, 1911-1943*; pág. 23 y *Lunanoticias*; Agosto 1995; N° 112; pág. 33

¹⁰ Bertino, M; *La ganadería en el Uruguay, 1911-1943*; pág. 22-25.

¹¹ Idem ant; pág. 25.

En las décadas siguientes a su creación, la Comisión propició la difusión del Corriedale, raza neozelandesa de doble propósito, productora de lanas de finura intermedia, que habría de terminar imponiéndose sobre las demás en la segunda mitad del siglo¹².

En cuanto a la sanidad animal, la lucha contra la sarna ovina había sido la principal preocupación de los poderes públicos en relación a la producción lanera desde la segunda década del siglo. Para combatirla, sucesivas disposiciones gubernamentales habían dispuesto desde la obligatoriedad del baño con sarnifugos (en 1911) hasta el uso del alambrado de siete hilos (en 1913) y un sistema de multas y penalizaciones a los propietarios de rebaños infectados (en 1935). Todas estas medidas contribuyeron a menguar el peso de la plaga, que se controló definitivamente con la difusión de los sarnifugos clorados, hacia 1947¹³.

Una vez definido el perfil genético y productivo básico del rodeo ovino, la segunda mitad del siglo XX enfrentó a la producción ovina con el problema alimentario característico del sistema extensivo uruguayo. La profusa investigación sobre las determinantes de la productividad ganadera en el Uruguay señalan, para el caso de la producción ovina, que a nivel nacional y obviando diferencias regionales, la nutrición es el principal factor limitante para incrementar tanto la producción de lana por animal como la dotación ovina¹⁴. En efecto, casi la totalidad de los establecimientos ovinos se basan en la utilización de pasturas naturales, por lo cual la producción de lana y las tasas de procreo son altamente dependientes de las condiciones climáticas a lo largo del año. Ha sido ampliamente demostrado que los índices de producción de lana y de procreo son holgadamente superiores en establecimientos que logran atender los requerimientos de nutrición animal durante las etapas de reproducción y cría, con base en praderas mejoradas¹⁵. Existe valiosa investigación que explica la gestación y el fracaso de diversas estrategias de cambio tecnológico en la ganadería uruguaya orientadas a la superación de la restricción forrajera entre 1935 hasta casi el final del siglo, que no corresponde presentar en este trabajo¹⁶. La aplicación y fracaso del paquete tecnológico neozelandés durante la década de los 60's y 70' coexistió con lo que algunos autores han descripto como una "embestida ideológica" a favor de la carne vacuna que discriminó a la

¹² Idem ant; y *Lananoticias*: Agosto de 1995: N° 112: pág. 11-14.

¹³ Bertino, M: Ob. Cit; pag. 30-31.

¹⁴ Cardellino, R: "La producción ovina en Uruguay, con especial referencia a la raza Corriedale", en *Lananoticias* N° 112: pág. 33-39.

¹⁵ Idem ant; pág. 33.

¹⁶ Véase, entre otros: Campal, E: *La Pradera*; pág.31 - 59; Astori, D. y colaboradores: *La evolución tecnológica de la ganadería uruguaya*; Alonso, J; Pérez Arrarte, C: "Adopción de tecnología en la ganadería vacuna uruguaya".

producción ovina en materia crediticia e impositiva¹⁷, configurando un escenario adverso a la adopción de nuevas tecnologías forrajeras específico de la producción lanera, en esas décadas. Estos factores permiten comprender, de forma somera, las razones por las cuales durante la segunda mitad del siglo los incrementos en la cantidad de lana por Há. se corresponden directamente con una mayor dotación ovina. La relativa autonomía que muestra el rendimiento por animal, en particular en el actual período de dramática “desovinización”, podría relacionarse con la continuidad en la trayectoria tecnológica del mejoramiento genético. En efecto, a la multiplicación y persistencia de las Sociedades de Criadores desde 1935 en adelante, se agregó en 1967 la creación de Secretariado Uruguayo de la Lana (SUL), con el objetivo general de difundir la producción y el consumo de lana¹⁸. Nacido sin cometidos específicos en materia de investigación tecnológica, en sus etapas iniciales el SUL heredó la tradición de custodia y orientación del mejoramiento genético seguida por la Comisión Honoraria de Mejoramiento Ovino (integrada al SUL en 1973), primero con el antiguo sistema de tatuaje de animales superiores: desde 1969, con el servicio de evaluación de plantales “flock testing”, y recientemente, propiciando la creación de centrales de Prueba de Progenie entre las Sociedades de Criadores¹⁹. También desde la década de los 70’ el SUL promueve la difusión de mejoras técnicas en relación con la esquila (sistema Tally – Hi) y más recientemente, el Plan de Acondicionamiento de Lana²⁰. Pero los esfuerzos específicos por avanzar en la generación de nuevos sistemas productivos orientados a mejorar la base alimenticia de los ovinos son muy recientes. Tras haber iniciado una línea de cooperación con el desaparecido Centro de Investigaciones Agrícolas Alberto Boerger en 1982, desde 1994 el SUL desarrolla una línea de investigación sobre mejoramiento forrajero para la producción ovina en cooperación con el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria²¹.

Además del desarrollo tecnológico del sector, un factor fundamental para explicar las fases de crecimiento y crisis de la producción lanera en el siglo XX es el comportamiento de las exportaciones de la fibra.

5. Las exportaciones de lana uruguaya en el siglo XX

La producción lanera uruguaya, que como se vio, nació y se expandió en plena consolidación de un modelo de crecimiento agroexportador, se orientó siempre a la demanda externa. Aunque en el país se desarrolló la industria textil a partir de 1900, el consumo interno de la materia prima, según

¹⁷ Sierra, L. e Irigoyen, R: “Aspectos económicos del complejo lanero nacional”; pág. 112.

¹⁸ Astori, D. y col; Ob. Cit; pág. 405.

¹⁹ Cardellino, R.C; Ob. Cit; pág. 37-39.

²⁰ *Lanunoticias*; N° 114, pág. 29

²¹ Peinado, G; “Convenio SUL- INIA”; en *Lanunoticias* N° 111; mayo 1995; pág. 28.

estimaciones, nunca superó el 10% de la producción²². La historia de la vocación exportadora del rubro lanero es observable en la Columna 1 del Cuadro 7, donde se comprueba que desde 1900 hasta 1989 el valor de las exportaciones de lana creció en cada período más rápidamente que en el anterior, hasta sufrir un verdadero colapso desde 1990 en adelante. En rigor, todo el siglo está pautado por bruscas fluctuaciones que revelan la inestabilidad del mercado de exportaciones; el dramatismo de la situación actual deriva precisamente de que revierte una tendencia progresiva secular.

Cuadro 7. Tasa de crecimiento anual de las exportaciones de lana y de su participación en el total del valor total exportado, por períodos.

	1 Tasa de crecimiento anual Valor Exportaciones de Lanas	2 Tasa de crecimiento anual Participación lanas en el valor total exportado
1900-1954	1,0	1,2
1954-1977	1,8	-2,9
1977-1989	2,0	0,0
1989-2000	-4,3	-8,3

Fuente: Columnas 2 y 6 del Anexo Estadístico.

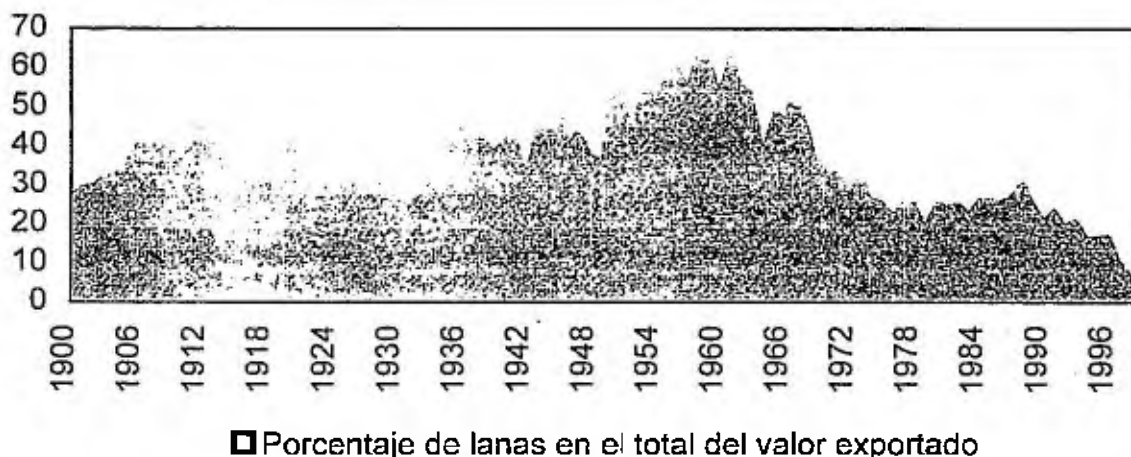
La tendencia decreciente de la participación de las lanas en el total del valor exportado es, en cambio, un fenómeno de mayor duración y persistencia. La Columna 2 del Cuadro 7 muestra que la importancia de las lanas en la canasta de exportables creció durante la primera mitad del siglo, decayó luego hasta 1977, se estancó entre 1977-89 y se desplomó en los últimos diez años.

El Gráfico 2 da una visión más clara de este fenómeno. Se observa que tras haber alcanzado un 50 % del total exportado hacia 1913, las lanas perdieron participación durante toda la década del 20, situándose cerca del 20% al final de la misma. Los años de la Crisis, la Segunda Guerra y la postguerra registran una "lanificación" explosiva de las exportaciones: la lana llega a representar más del 60 % de las mismas entre los últimos años 50' y 1961. La pérdida de protagonismo se inicia entonces, y aunque insinúa revertirse en la mitad de los 70', se precipita desde 1990 en adelante.

²² Sierra, L. e Irigoyen, R. Ob. Cit: pag. 108-109.

Actualmente, y tras cuarenta años que en su conjunto fueron de deterioro, el nivel de participación de la lana es el más bajo del siglo y de los últimos 140 años (véase nuevamente Cuadro 4).

Gráfico 2. Participación porcentual del rubro “lanas” en el total exportado, 1900-2000



Fuente: Cuadro 4 del Anexo Estadístico.

Además de las fluctuaciones en el valor exportado y de los cambios en la significación de las exportaciones laneras, el curso de las décadas mostró cambios importantes en la composición de las mismas. Como es sabido, el Uruguay definió su especialización productiva en el último cuarto del siglo XIX como productor de productos primarios y se insertó en el comercio internacional bajo ese signo. La lana fue la principal materia prima que definió esa inserción. El Cuadro 8 muestra el peso fundamental de las lanas sucia y lavada durante la primera mitad del siglo, y describe el peso de la tradición exportadora de la fibra en bruto durante casi todo el siglo. En efecto, recién con posterioridad a 1977 las lanas peinadas logran desplazar a las lanas sucias y lavadas en la composición del grupo, aunque venían incrementando su participación desde la mitad del siglo. La extrema estabilidad en la composición exportadora del rubro durante casi todo el siglo, así como la debilidad de los rubros con mayor proceso de industrialización (columna 4 del cuadro) hasta etapas recientes, son los rasgos estructurales de las exportaciones laneras uruguayas. Recién en las últimas tres décadas se procesó un cambio radical, al desplazarse el peso del mayor valor exportado definitivamente hacia los renglones con mayor procesamiento industrial.

Tanto el comportamiento del valor exportado, como el peso de la lana en las exportaciones totales y la composición del grupo lanero están fuertemente relacionados con las características de la

demanda de materias primas.

Cuadro 8. Estructura de las exportaciones de lanas, como porcentaje del total del grupo "lanas"

	Sucias	Lavadas	Peinadas	Otros
1900-1954	85,7	11,9	1,8	0,7
1954-1977	47,5	13,8	30,8	7,9
1977-1989	28,6	8,3	36,3	26,8
1989-2000	7,3	4,9	53,4	34,4

Fuentes y comentarios: Promedio de cada periodo. Cuadro 5 del Anexo Estadístico.

5. 1. El mercado mundial de lanas y las exportaciones uruguayas

Existe evidencia significativa acerca de que la demanda de materias primas acompaña la etapa de desarrollo de los países, con creciente elasticidad ingreso en las etapas tempranas e intermedia, y decreciente elasticidad ingreso en las etapas de desarrollo avanzado²³. Las razones de este patrón estarían en la estructura productiva y dinámica tecnológica habitual en los países que han cumplido un proceso de desarrollo hasta su madurez. Así, en las etapas iniciales e intermedias de desarrollo, la demanda de materias primas es creciente porque el país atraviesa de lleno un proceso de crecimiento de la participación de la industria en el producto total, de la mano de ramas manufactureras usualmente muy intensivas en materias primas (textiles, vestimenta, calzado; industria "liviana" en gral.). En cambio cuando el proceso alcanza sus etapas mas avanzadas, no sólo que el crecimiento de la industria se estabiliza y acompaña el crecimiento de la población, sino que dentro del sector manufacturero crecen más rápidamente aquellas ramas intensivas en conocimientos y tecnología, rezagando a las ramas anteriormente citadas. Más aún, se introducen mecanismos ahorradores y sustitutivos de materias primas, posibilitados por las nuevas tecnologías. Las importaciones de materias primas de los países sometidos a este proceso serán crecientes o no, en las etapas tempranas o intermedias, según la dotación de recursos naturales del país en cuestión en primer término, y sólo en segundo lugar, de la intensidad con que éstos sean explotados. Pero en la etapa de madurez, cualquiera sea la dotación de recursos naturales del país implicado y la intensidad de su explotación, las importaciones tenderán a caer por efecto del cambio estructural al interior de la industria y de las

tecnologías sustitutivas. Este marco interpretativo se ajusta cómodamente a la experiencia histórica uruguaya en materia de exportaciones laneras.

En efecto, el mercado mundial de lanas quedó definido en la mitad del siglo XIX, cuando las producciones de los países de Australasia, de Sudáfrica y del Río de la Plata se incorporaron al comercio mundial de la fibra como proveedores del país que lideraba el proceso de industrialización: Gran Bretaña. El país norteco era el principal importador de lanas y el principal productor tanto de hilados y tejidos como de manufacturas textiles, a nivel mundial²⁴. El ingreso de los países europeos continentales en procesos de industrialización similares al británico, en la segunda mitad del siglo XX, amplió la demanda de lanas y generalizó un circuito comercial de la fibra que tenía sus principales puertos de ingreso a Europa en Alemania, Bélgica y Francia, tres países en plena industrialización pero también re-exportadores de lana hacia el Reino Unido²⁵. En esencia, el mercado mundial de lanas de esos años funcionaba como un caso de comercio basado en la complementariedad productiva entre países exportadores e importadores, donde la expansión de la demanda acompañaba el ritmo de la industrialización de los países del núcleo capitalista más avanzado. Desde el punto de vista institucional, ese intercambio reposó en la doctrina del librecomercio y en el patrón oro, es decir, en la ausencia de barreras proteccionistas conjugado con un sistema único y multilateral de pagos. Entre 1870 y 1913, el ajuste entre la especialización productiva de los países que formaban parte del mercado, y las instituciones que lo regulaban alimentó, por un lado, la industrialización de los países europeos y por el otro, el crecimiento agroexportador de los países periféricos.

Cuadro 9 . Las exportaciones de lanas uruguayas del período 1900-1954 por sub-períodos.

	1	2
	Tasa de crecimiento anual Exp. Laneras	Tasa de crecimiento anual Participación Exp. Laneras en total del valor exportado
1900-1913	7,5	4,0
1913-1954	-1,0	0,3
1913-1930	0,4	-3,1
1930-1945	-0,1	4,9
1945-1954	-5,1	-0,6

Fuente: Columna 2 y 6 del Cuadro 2 del Anexo Estadístico.

²⁴ Rowthorn, R. E. y Wells, J. R. *De-industrialization and foreign trade*. Véase también: OIT - PREALC: *Latin America at the crossroads*. Pág. 122 y ss.

²⁵ Sociedad de Naciones: *Enquête de la Société des Nations sur la question des matières premières et denrées alimentaires*.

²⁶ Millot, J. y Bertino, M. *Historia Económica del Uruguay*; Tomo II: pag. 165.

Con este marco, las exportaciones uruguayas de lana tuvieron su edad de oro entre 1870-1913.

Como lo muestra la Columna 1 del Cuadro 9, las exportaciones de lanas crecieron hasta 1913 a una tasa anual superior al 7%, y decrecieron entre ese año y 1954. De esa manera, el crecimiento de las exportaciones laneras durante la primera mitad del siglo XX es enteramente explicado por el crecimiento del período 1870-1913.

Pero ese patrón comercial entró en profunda crisis ya con el estallido de la Primera Guerra Mundial: el patrón oro y el librecurso fueron abandonados; los flujos comerciales y financieros se distorsionaron por razones políticas y militares; el estado intervino en casi todos los aspectos de la economía de los países beligerantes. A partir de 1929 la Gran Depresión se propagó por el mundo capitalista como una mancha de aceite que arrasaba a su paso las antiguas instituciones económicas basadas en el más riguroso liberalismo. El bilateralismo, las cuotas de importación, los convenios de pago, las áreas financieras, fueron algunos de los tantos mecanismos de discriminación comercial que se generalizaron en los años 30²⁶ y que tiñeron el comercio internacional hasta bien entrada la segunda postguerra. Mientras tanto, los países del núcleo capitalista más avanzado empezaban a recorrer el camino de la sustitución de materias primas, como resultado del avance tecnológico en la industria química y en la producción de energía. El proceso de sustitución de materias primas en la industria textil se había iniciado en 1890 con el rayón, sustituto de la seda, pero se aceleró dramáticamente durante la Segunda Guerra y su postguerra, con la fabricación de las polyamidas (nylon). A diferencia del rayón, que había penetrado sólo en los sectores de fabricación de algunas telas y medias, estas nuevas fibras artificiales permitirían, unas décadas más adelante, sustituir la lana y el algodón en sus más diversos usos textiles²⁶.

Los cambios del comercio mundial entre la crisis y la segunda postguerra desplazaron a la carne uruguaya como producto principal de exportación y reforzaron –por la persistencia de una especialización productiva ganadera derivada de la etapa anterior –el protagonismo de la lana. Así, puede verse en el Cuadro 9 cómo desde 1930 en adelante aumenta la participación de la lana en el total del valor exportado, aunque el valor de las exportaciones de lana se deteriora.

Entre 1945 y 1954 el comercio mundial de lanas experimentó una inusual expansión de la demanda, debido a la recuperación de las industrias textiles europeas y al pánico de la guerra de Corea²⁷. Aunque el boom lanero de la postguerra recuperaba la ilusión de que podía reestablecerse la antigua complementariedad productiva entre exportadores de lana y países capitalistas avanzados, durante la

²⁶ Véase: Goodman, D; Sorj, B. Y Wilkinson, J; *Dá favours às biotecnologias*; pág. 66-68.

²⁷ BROU; *Selección de Temas Económicos*, N° 147-148; pág. 20

primera mitad de los años 50' los precios internacionales de la lana subieron tanto que la relación de precios entre ésta y las fibras sintéticas sustitutas se invirtió²⁸. El abaratamiento relativo de los sintéticos era la única condición que faltaba para dar un salto hacia la generalización del proceso de sustitución de materias primas en la industria textil. La producción de fibras artificiales y sintéticas se expandió durante las dos décadas siguientes: así, su producción pasó de un orden de 4500 toneladas entre 1961-65, a 12500 toneladas en 1973, mientras que la producción mundial de lanas se mantuvo en el orden de las 2700 toneladas en el mismo período²⁹.

Cuadro 10. . Las exportaciones de lanas uruguayas del período 1955-1977 por sub-períodos.

	Tasa de crecimiento anual Valor Exp. Lanass	Tasa de crecimiento anual Participación de lanas en el valor total exportado
1955-1977	1.8	-2.9
1955-1970	-0.5	-2.5
1970-1977	7.7	-3.8

Fuente: Cuadro 2 del Anexo Estadístico.

De este modo, la principal fuerza transformadora del mercado mundial de lanas en la segunda mitad del siglo ha sido un proceso de sustitución que cambió radicalmente la industria y el comercio textiles. Hasta la crisis petrolera de 1973 el proceso avanzó sin pausa. Las dificultades derivadas del encarecimiento del petróleo enlentecieron el proceso de sustitución y permitieron una recuperación de la lana³⁰. Como lo muestra el Cuadro 10, las exportaciones uruguayas entre 1955-1977 reflejaron claramente el cambio: el crecimiento de ese sub-período se explica enteramente por una vertiginosa recuperación del valor de las exportaciones laneras entre 1970-77. Desde la mitad de los años 70' hasta los últimos 80', se produjeron una serie de cambios en la producción y comercio de textiles. Los procesos de re-localización del capital industrial desde los países de industrialización avanzada hacia zonas con abundancia de mano de obra; la entrada al mercado de textiles de los países asiáticos "de industrialización reciente"; los cambios en las preferencias de los consumidores en países de altos ingresos, y el ingreso de China al mercado mundial de textiles,

²⁸ Idem ant.

²⁹ Muñoz Duran, R: *La lana en el Uruguay y en los principales mercados mundiales, 1967-1972*; pág. 96.

³⁰ Sierra, L. e Irigoyen, R. Ob. Cit; pag. 40-41.

fueron los principales³¹. El resultado principal fue un cambio en la estructura de la demanda del mercado de lanas, con una caída en la participación de los países de industrialización madura, y mayor protagonismo de los países de industrialización relativamente reciente. Las exportaciones de fibras de los países en desarrollo a los países de industrialización avanzada, que representaban un sexto de las exportaciones totales de esos países en 1955, cayeron en 1979 a un 2% del total. Los países de la OCDE pasaron de importar materias primas a importar vestimenta y textiles especiales³². Asimismo, decayó el volumen de comercio de lana sucia, por cuanto la tendencia tanto de antiguos como de nuevos compradores fue a evitar la multiplicación de plantas de lavado y peinado en sus propios territorios, por razones medioambientales³³. Este nuevo esquema se completó, desde 1971 hasta 1991, con el sistema australiano de precio sostén que, actuando en coyunturas de deterioro de los precios de la fibra natural, le dio estabilidad al precio internacional de la misma y contribuyó a mantener a raya el proceso de sustitución. Como lo muestra el Cuadro 7, el nuevo escenario continuó alentando el crecimiento de las exportaciones uruguayas, que entre 1978 y 1989 crecieron a un 2% anual.

Los cambios producidos en la década de los 90, sin embargo, revirtieron esa tendencia secular. La década se inició con la crisis, en 1991, del sistema australiano de precios sostén, cuando la Corporación Lanera Australiana se vio obligada, para sostener un precio piso fijado sobre expectativas alcistas, a formar un stock de 4,6 millones de fardos cuya existencia deprimió los precios durante toda la década³⁴. El exceso de oferta coincidió con la cristalización de cambios en la demanda que venían gestándose desde algunas décadas atrás y que implican una importante pérdida de importancia de la lana. En efecto, aunque la lana sigue siendo un insumo principal en la elaboración de prendas formales, la franja etaria en la que existe mayor intención de uso de ropa formal (adultos mayores de 50 años) es la que menos porcentaje de su ingreso destina al gasto en vestimenta. Simultáneamente, la tendencia generalizada en el consumo es a la búsqueda de vestimenta liviana, informal y de fácil cuidado: todas características que se logran en su gran mayoría con fibras textiles de bajo micronaje. Esto coloca a la lana en desventaja estructural con los sintéticos: mientras que la lana Merino Medio mide 21 micras, la Merino Superfina 17 micras y el algodón 13 micras, el poliéster llega hasta 1 micra³⁵. El contexto depresivo de los precios y los cambios en la demanda determinaron que la participación de la lana en la producción mundial de

³¹ Idem ant;

³² Idem ant; pág. 45.

³³ Sierra, L. e Irigoyen, "Aspectos económicos del complejo lanero nacional"; pág. 127-130.

³⁴ Tamber, A. y Muñoz, G; "Lana: situación actual y perspectivas para 1995"; Anuario OPYPA '94; pág. 35-40.

³⁵ Muñoz, G; "La lana: situación actual y perspectivas para el año 2000"; Anuario OPYPA '2000

fibras textiles pasara del 4% en 1990 al 2% en 1998. En contraposición, los sintéticos pasaron del 43% al 58% en el mismo periodo, mientras que el algodón disminuyó del 44% al 39%³⁶. La producción de sintéticos en principio no vería sus precios afectados de forma importante por las subas en los precios del petróleo registradas desde 1998. Un factor que amortigua posibles subas de precios con el incremento del petróleo es que su productividad viene creciendo, a diferencia de lo que sucede con el algodón y con la lana. Asimismo, el costo de procesamiento de los sintéticos es del entorno de la tercera parte de lo que cuesta procesar el mismo volumen de lana³⁷.

En este contexto, las exportaciones uruguayas, que habían logrado seguir creciendo de la mano de un aumento de las exportaciones de tops y de nuevos compradores entre 1977-89, cayeron vertiginosamente durante los años 90³⁸ y redujeron su participación en el total exportado a un mínimo histórico (Cuadro 7).

6. Las políticas macroeconómicas y sectoriales.

A lo largo del siglo la producción agropecuaria en general, y en particular los rubros ganaderos que hegemonizaron las exportaciones uruguayas, se vieron afectados por los cambios en las políticas para la producción y el comercio de productos primarios que, directa o indirectamente, dieron un marco de incentivos y desincentivos a la producción ganadera. En este trabajo resulta imposible ofrecer una historia de las políticas agrarias que comprenda, a la vez, una caracterización de las políticas macroeconómicas de los distintos periodos históricos; una caracterización de las políticas sectoriales, una especificación de aquellas medidas que afectaron a la producción lanera en particular, y finalmente, una evaluación de efectos y resultados en cada etapa. Entre otras razones, porque la investigación en temas agrarios aún no ha producido un estudio de estas características³⁸. Sin embargo es incluídible hacer referencia a los grandes regímenes o escenarios de política económica que enmarcaron la producción ganadera a lo largo del siglo, ya que éstos influyeron en su desempeño. Así, en este apartado se presenta en grandes líneas esta sucesión de políticas en las dos mitades del siglo XX. La primera mitad, debe recordarse, constituye una larga fase de crecimiento de la producción lanera, mientras que la segunda registra ciclos más cortos de crisis (1955-1977), recuperación (1978-1989) y crisis de nuevo (1990 en adelante).

³⁶ Idem ant.

³⁷ Idem ant.

³⁸ Existen importantes trabajos que aportan evidencia sobre las políticas económicas para el agro en general, y para algunos rubros productivos (en particular para la carne vacuna) en periodos concretos. Pese a su valía individual, el conjunto es aún demasiado parcial e incompleto. Existe también un primer intento de sistematizar la evolución del problema entre 1930 y los primeros años '80, en Perdomo, I: *La política agraria uruguaya: una visión histórica*.

6. 1. Del auge del modelo agroexportador al auge del "modelo de crecimiento hacia adentro": 1900-1954.

En la tradición histórico- económica latinoamericana, el concepto de modelo agroexportador refiere a un período de la historia de las economías de la región caracterizado por el hecho de que las exportaciones eran el *motor del crecimiento económico*. Esto implicaba la existencia de un alto coeficiente de apertura, un sector productor de productos primarios con alta productividad, y una orientación comercial que vinculaba el excedente agrícola de los países latinoamericanos con la demanda de los países capitalistas de industrialización avanzada³⁹.

El Uruguay echó las bases internas de este modelo durante el último cuarto del siglo XIX con el proceso de *modernización rural*⁴⁰. Cumplido el mismo, se había definido un escenario institucional básico caracterizado por la efectivización de los derechos de propiedad, por la presencia coactiva del estado y por el funcionamiento más o menos imperfecto pero en condiciones de libre competencia de los mercados de factores y de bienes.

La sociedad uruguaya fue la primera de toda América Latina en reducir las tasas de mortalidad y natalidad, en un proceso de *transición demográfica* a la manera de los países europeos industrializados que revelaba las peculiaridades de su proceso de modernización. La inmigración europea, el desarrollo de las comunicaciones y los transportes durante la última parte del siglo XIX, y el predominio absoluto de la ganadería extensiva en el campo había dado lugar un fuerte proceso de urbanización que concentraba a la mayor parte de la población en la capital (Montevideo) y otros centros urbanos⁴¹. En la primera década del siglo nacen y se desarrollan la industria frigorífica y la textil- lanera⁴². A pesar de sus limitaciones, las industrias frigorífica y textil eran entonces las ramas tecnológicamente más avanzadas de la modesta industria uruguaya, y también las más modernas desde el punto de vista de la organización del proceso de producción.

Así, en los primeros años del siglo XX la estructura económica uruguaya acusaba un neto predominio del sector primario orientado a la exportación (donde los rubros principales eran productos de la ganadería), y en el cual los cultivos significaban una porción menor del producto primario (ver Cuadro 6 del Anexo Estadístico). El sector industrial era de carácter artesanal, pre-fábril, con poco peso tanto en el empleo como en su contribución al producto, y los servicios -aunque fuertemente concentrados en

³⁹ Véase, por ejemplo: Bulmer - Thomas, V: *The economic history of Latin America since the Independence*; Thorp, R: *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*.

⁴⁰ Véase el apartado 3.

⁴¹ Pellegrino, A. *Caracterización demográfica del Uruguay*, pág. 8-10.

⁴² Sobre el origen de la industria frigorífica existe abundante bibliografía; entre otros, véase: Buxedas, M: la industria frigorífica en el Río de la Plata, y Nahum, B: "Los primeros frigoríficos en el Río de la Plata". Sobre los orígenes de la industria textil, véase: Bertino, M: *La industria textil en el Uruguay 1900-1914*.

la capital - tenían un desarrollo vigoroso en torno a los transportes, las comunicaciones y el comercio (interno y de ultramar) con sede en Montevideo, capital y ciudad puerto⁴³. Los rasgos esenciales de las políticas macroeconómicas del modelo agroexportador eran, por entonces, una fuerte apertura comercial, el compromiso irrestricto con un sistema monetario basado en el patrón oro y convertible, y un perfil de intervención estatal todavía limitada a la provisión de seguridad y justicia, con poca participación efectiva en la esfera productiva y aún en la financiera. En este marco institucional debe situarse tanto el intenso proceso de ovinización que se describiera en el apartado 3, así como la irrupción de las lanas en la oferta exportable uruguaya en el último cuarto del siglo XIX. Ambos fenómenos fueron respuestas locales a señales de los mercados externos, que impactaban directamente en el sector productivo.

Es conocido el fuerte proceso de ampliación de las funciones del Estado y de participación del mismo en la vida económica, ya no sólo como regulador si no como productor, que se registró durante el *batllismo* (1903-1933)⁴⁴. Con respecto a la ganadería, el *batllismo* tuvo una prédica acusadamente anti-latifundista que definió una cesura por lo menos ideológica entre Estado y ganaderos. Pero las pretensiones georgistas de la política fiscal batllista fracasaron⁴⁵ y la prédica contra el latifundio no logro alterar una estructura de la propiedad territorial que venía de la Colonia⁴⁶. Asimismo, el batllismo de las dos primeras décadas del siglo no inhibió el funcionamiento libre de los mercados ni alteró la forma de inserción del país a la economía mundial que venía del siglo anterior, pero echó las bases administrativas e ideológicas de una tradición intervencionista que habría de tener larga trayectoria posterior⁴⁷. Mientras tanto, la producción ganadera basada en la gran propiedad territorial y la pradera natural, seguía contribuyendo en forma sustantiva al producto del país, ahora mediante la lana y las carnes refrigeradas, por la vía tanto del comercio exportador como del desarrollo de las industrias domésticas asociadas a estos productos. Como lo muestra el Cuadro 6 del Anexo Estadístico, el sector agropecuario, que en el último tercio del siglo XIX representaba cerca del 46% del total del producto nacional, en 1912 todavía era el 43% del mismo, y tanto en el siglo XIX como en la primera década del XX, más del 80% de la riqueza del sector agropecuario provenía de la ganadería.

⁴³ Sobre la composición sectorial del producto antes de 1930, véase: Bértola, L., *El BI del Uruguay y otras estimaciones, 1870-1936* y Bertino, M. y Tajam, H., *El PBI del Uruguay 1900-1955*.

⁴⁴ No es del caso presentar aquí una bibliografía exhaustiva sobre el batllismo. Algunas de las obras fundamentales para su estudio son: Real de Azua, C., *El impulso y su freno*; Lindhal, G.; Batlle, Vanger, M.; José Batlle y Ordóñez, *el creador de su época*; Barrán, J. P. y Nahum, B., *Batlle: los estancieros y el Imperio Británico*.

⁴⁵ Rilla, J.: *La mala cara del reformismo*.

⁴⁶ Frega, A.; Maronna, M. y Trochón, Y.: *La política agrícola del batllismo: impulsos y limitaciones, 1911-1933*

⁴⁷ Véase: Nahum, B.: *Origen y evolución de las empresas públicas del Uruguay*.

El modelo agroexportador inició su crisis en 1914, con el abandono del patrón oro como resultado escalonado de la crisis financiera europea de 1913 y el estallido de las hostilidades en el viejo continente. El patrón oro no volvería a ser retomado. Si bien hasta 1930 el peso uruguayo se mantuvo a la par del oro y hasta 1930 los gobiernos practicaron una política monetaria fuertemente ortodoxa, el abandono del patrón oro constituye una primera señal de los cambios que habrían de venir⁴⁸. Las cuentas del gobierno, que reposaban casi únicamente en las recaudaciones sobre las importaciones, se vieron comprometidas al caer éstas por las dificultades del comercio con Europa⁴⁹. La amenaza de crecientes déficit públicos en un contexto doctrinario en el cual ni devaluaciones ni aumento de la emisión eran deseables, hacía al país más propenso al endeudamiento externo.

Cuando sobrevino la Gran Depresión el gobierno implantó en 1931 el control de cambios para frenar la abrupta salida de divisas. Esto tuvo efectos tanto sobre el flujo de divisas como sobre el coeficiente de apertura, al encarecerse las importaciones. En 1931 Gran Bretaña selló su nueva política comercial con los Convenios de Ottawa y el país enfrentó la realidad de que el codiciado mercado de carnes inglés era reservado para los socios preferentes del alicaído imperio. Definitivamente, el nuevo escenario se distanciaba cada vez más del esquema *libre comercio/ crecimiento exportador/ ortodoxia monetaria* que estuvo en el punto de partida del modelo agroexportador. La lana, que durante el período 1913-1930 había estado muy por debajo de la carne en el valor exportado, se convirtió en el rubro alternativo.

El nuevo escenario internacional, crecientemente adverso para las exportaciones ganaderas, inició – en las postrimerías del primer batllismo – una nueva relación entre el estado uruguayo y el sector ganadero que habría de facilitarle una serie de medidas de protección directa o indirecta. Así, enfrentados durante toda la década del '20 en una lucha sin tregua contra los frigoríficos extranjeros por el precio del ganado, lograron en 1928 la fundación del Frigorífico Nacional con cometidos legales en materia de sostén de precios del ganado para faena. Era la primera vez en el nuevo siglo, y en un escenario *batllista*, que los ganaderos se apoyaban en el poder estatal para alterar las reglas del mercado (de ganado, en este caso) a su favor. En la década de 1930-39, la política de recuperación de la crisis los tuvo por principales destinatarios a través de un conjunto de medidas que buscaban mejorar el nivel de actividad en el sector (a través de medidas de estímulo a la producción) y garantizarles cierto nivel del ingreso generado por las exportaciones ganaderas (a través de una política cambiaria favorable para las exportaciones ganaderas). A pesar de los ataques de los gobiernos *batllistas* anteriores, existía en los gobernantes de entonces la plena conciencia de que las exportaciones ganaderas eran el sostén de la

⁴⁸ Millot, J: La política económica durante el periodo de predominio del Quincismo, 1946-1958 (mimeo).

⁴⁹ Finch, H: *Historia económica del Uruguay*

balanza comercial del país, y en un contexto de extrema restricción de divisas como lo fue el de la Gran Depresión, el único recurso para sostener sus reservas internacionales. Así, tanto en las décadas de 1920-29 como de 1930-39 y hasta 1945, se articula cierto mutuo respaldo entre un sector que aún es visualizado como central en el modelo económico y unos agentes económicos que se resguardan de la inestabilidad externa bajo el (anteriormente) denostado intervencionismo del estado⁵⁰.

Cuando la recuperación de la crisis ya era un hecho, estalló la Segunda Guerra Mundial. Además de las dificultades para la circulación de mercancías, lógicas en un contexto de guerra, el bilateralismo se extendió a lo largo y a lo ancho del comercio mundial. Por tercera vez en 25 años el sistema monetario internacional se despedazó, con el abandono reiterado del patrón oro en los países europeos, los regímenes de inconvertibilidad y la formación de áreas de comercio definidas en torno una única divisa aceptada como medio de pago. El país enfrentó un comercio exterior fragmentado en áreas (con sus principales compradores en el área de la libra y su principal proveedor en el área del dólar) cuyos saldos no eran cancelables⁵¹. Finalmente, y como resultado de las políticas anticíclicas aplicadas desde 1914, había aumentado el tamaño del sector no exportador, con fuerte peso de la industria para el mercado interno y del aparato del Estado, y en el contexto de las sucesivas restricciones externas a las exportaciones, el sector primario exportador había caído dramáticamente en su contribución al producto: de un 40% en 1930, a un 21% en 1940 y 18% en 1945⁵². Los precios internacionales de las carnes y las lanas tendían a subir durante la guerra por una necesidad de los principales compradores de asegurar su abastecimiento. Pero simultáneamente, se ponían en práctica formas comerciales por las cuales se concentraba la demanda en un único comprador: el gobierno inglés centralizó las compras de carnes para los ejércitos aliados durante toda la guerra, y aunque menos formalmente, el estadounidense hizo lo mismo con las compras de lana.

La décadas de 1946-56 fueron años de aguda intervención estatal y cerramiento de la economía; representan la madurez del *modelo de crecimiento hacia adentro* en su versión uruguaya. En la tradición histórico - económica latinoamericana, el concepto de modelo de crecimiento hacia adentro se define como una etapa de crecimiento sostenido con base en actividades no exportables, en especial en la industria. La caracterización más usual los describe como procesos donde el estado orientó la asignación de recursos y promovió una situación de cambio estructural, con énfasis en el desarrollo del mercado interno y las actividades a él conexas. Tal objetivo habría sido logrado mediante una alteración

⁵⁰ Moraes, M. I: *La política económica para el complejo productor de carne vacuna entre 1930-1960*.

⁵¹ Idem ant.

⁵² Ver Cuadro 6 del Anexo I: Estadístico.

de los sistemas de precios relativos entre exportables / no exportables, que en muchos países latinoamericanos era casi coincidente con la división productos agrarios / productos industriales⁵³.

Las políticas macroeconómicas de la versión uruguaya del *modelo de crecimiento hacia adentro*, mas que obedecer a un plan acabado de crecimiento introvertido, con prescindencia de las exportaciones, parecen ser una adecuación relativamente pragmática de las viejas instituciones a las nuevas reglas del contexto internacional. Efectivamente el estado tomó el timón del proceso de cambio estructural y alteró el sistema de precios relativos entre distintos tipos de bienes, pero más que un patrón estrictamente industrialista y anti - ganadería, parece haber desarrollado una política pragmática fuertemente condicionada por restricciones externas. A través del sistema de tipos diferenciales de cambio para las exportaciones e importaciones, el estado buscó mantener en equilibrio su balanza comercial y alterar la estructura de aparato productivo estimulando la sustitución de importaciones y un tímido proceso de sustitución de exportaciones. Además, los gobiernos del período practicaron una política de redistribución del ingreso que incluía nuevas formas de negociación salarial, importantes subsidios al consumo popular y un aumento importante del gasto social del estado. De esa forma, se buscó garantizar un cierto nivel de demanda efectiva para las estructuras económicas nacientes y a la vez consolidar el apoyo electoral al gobierno. Los instrumentos de política económica más usados fueron el control de cambios y del comercio exterior, el control de precios, y los subsidios a la producción y al consumo. En los hechos, todos los mercados estaban intervenidos: el del dinero, a través del control cambiario; el de bienes, a través del control de importaciones y exportaciones; el del trabajo, a través de un mecanismo tripartito (estado, sindicatos y patronos) de negociación salarial⁵⁴. En relación a las exportaciones de carne y lana, se adoptó una política de tipos de cambio bajo (e incambiado durante los diez años) para la carne, y alto (y corregido periódicamente) para la lana. Se estableció así un mecanismo de captación del ingreso de las exportaciones cárnicas que financiaba tanto el sistema de subsidios a la industria (incluido el estímulo a la exportación de lanas peinadas), como los subsidios agrícolas y al consumo⁵⁵. En cuanto a la intervención estatal en los mercados de ganado vacuno y de carnes, la evidencia empírica disponible demuestra que la política de fijación de precios al ganado favoreció a los ganaderos⁵⁶.

⁵³ Véase: Bulmer - Thomas, V. *The economic history of Latin America since the Independence*, y Thorp, R: *Progreso, pobreza y exclusión: una historia económica de América Latina en el siglo XX*.

⁵⁴ Véase, Millot, Ob. Cit.

⁵⁵ Moraes, M. I. Ob. Cit

⁵⁶ Una curva de precios sostenidamente positiva en el mercado de ganado para faena persistió en los mismos 10 años que el tipo de cambio fue "clavado" en su piso más bajo. Véase: Moraes, M.I: *La política económica para el complejo productor de carne vacuno en Argentina y Uruguay, 1930-59*

En conjunto, la primera mitad del siglo registró el auge del modelo agroexportador (1900-1913) , su crisis entre 1914-1930, la gestación del modelo de crecimiento hacia adentro (1930-1945) y su auge (1946-1956). Las políticas macroeconómicas viraron, a lo largo de estos cincuenta años, de un liberalismo optimista que confiaba en los mercados externos, a un dirigismo y cerramiento fuertemente desconfiados del funcionamiento del comercio internacional. La economía uruguaya procesó un intenso cambio estructural que aumentó la participación de la industria y los servicios en el producto, en desmedro del sector agropecuario, el cual cayó desde casi un 50 % del PBI durante el modelo agroexportador a apenas un 15% en 1955. Pero aún en el contexto de estos cambios la economía uruguaya no logró modificar la base esencialmente ganadera de sus exportaciones. El medio siglo empezó y terminó con un país fuertemente dependiente de las carnes y la lana. En el modelo agroexportador, esto era percibido como un resultado natural de la dotación de recursos naturales y de la especialización productiva resultante; en el segundo, como un peligro. Sin embargo, en uno y otro caso las relaciones entre los actores sociales de la ganadería extensiva y el estado uruguayo no fueron lineales: durante el modelo agroexportador los ganaderos enfrentaron un estado batllista que osciló entre la indiferencia y la crítica iracunda a la actividad pastoril; durante el modelo de crecimiento hacia adentro, y a pesar del énfasis industrialista del modelo, la ganadería fue reconocida (no sin amargura) como la principal *servidora* de la industrialización.

6. 2. Del fracaso de la industrialización sustitutiva a un nuevo modelo económico: 1956-2000.

Ha sido señalado que el Uruguay es uno de los países latinoamericanos donde el fracaso del *modelo de crecimiento hacia adentro* fue más temprano; y también, el país latinoamericano que más tempranamente inició una larga búsqueda de vías alternativas⁵⁷. Así, las políticas económicas de casi toda la segunda mitad del siglo pueden entenderse como una sucesión de ensayos que, con retrocesos y avances, apuntaban a una progresiva, gradual liberalización del funcionamiento económico. Esta secuencia tuvo jalones que han merecido importantes estudios: se inició con la Reforma Cambiaria y Monetaria de 1959, que aboliera los cambios múltiples; tuvo otro envión en los planes de estabilización de 1968 y 1972; encontró una versión heteróclita en la política de “sustitución de exportaciones” del primer tramo de la dictadura militar (1974-78); tuvo su frenesí monetarista en el segundo tramo de la dictadura (1978-1982), y tras un lapso de indefiniciones durante la transición democrática, acabó por tomar un rumbo más preciso con el ingreso del país al Mercosur en 1991 y la puesta en práctica de un

ambicioso plan de reformas durante el gobierno blanco de 1990-1994. Según esta interpretación, recién con el primer quinquenio de la última década del siglo habría – finalmente- visto la luz el nuevo modelo económico, una nueva versión del crecimiento hacia afuera, basado en la relación comercial con los vecinos, en una re-commoditización de las exportaciones, una severa desindustrialización y en el repliegue sistemático del Estado. Por lo tanto, dos etapas pueden definirse: en la primera – entre 1956 y 1990 – transcurre una lenta, por momentos agónica *transición*; en la segunda – de 1990 en adelante – propiamente se hace visible un nuevo modelo. Las políticas posteriores a 1959 prometían una “vuelta al campo”, es decir un regreso a la tradicional especialización productiva del país en productos ganaderos, y un desmonte del complejo sistema de subsidios que sostenía las actividades protegidas⁵⁸. Pero los recurrentes desequilibrios macroeconómicos, la inflación creciente, las dificultades externas y la acción de actores sociales enfrentados en una lucha sin tregua por defender sus ingresos hicieron que hasta 1968 la política económica oscilara sin demasiado rumbo entre la ortodoxia fondomonetarista -en un extremo - y el reformismo desarrollista en el otro⁵⁹. Pese a la nuevo sistema de detracciones y recargos, el tipo de cambio siguió siendo una variable clave para los exportadores, y nació una curiosa alianza entre el sector financiero y los ganaderos que permitió algunas de las operaciones más espectaculares jamás realizadas por un grupo de presión: las retenciones de la zafrá lanera. Muy lejos de las promesas de cambio radical de comienzos del período, y sobretodo, muy lejos de las expectativas de tranquilidad y orden que eran típicas de los sectores rurales, la década terminó con un paquete estabilizador (1968-1971) que precipitó al país en un marasmo político sin retorno⁶⁰. El primer modelo dictatorial (1974-78) estimuló un proceso de sustitución de exportaciones que, mediante un plan de estímulos a la agroindustria, desplazó por primera vez en todo el siglo a la carne refrigerada y las lanas en bruto del primer lugar de las exportaciones del país⁶¹. Entre las exportaciones laneras, las lanas peinadas y los tejidos tomaron la delantera. El segundo modelo dictatorial (1978-82) insinuó un viraje pro-ganadería tradicional con las medidas de liberalización de 1978 pero terminó con una de las crisis más hondas del

⁵⁷ Véase: Finch, H: *Uruguay 1974-1994: towards a new economic model*.

⁵⁸ Alonso, R. y Demassi, C. *Uruguay 1958-68. Crisis y estancamiento*.

⁵⁹ Véanse: Alonso, R. y Demassi, C. *Uruguay 1958-68. Crisis y estancamiento* y Cancela, W: Melgar, A. *El desarrollo frustrado. 30 años de economía uruguaya*

⁶⁰ Véase: Notaro, J: *La Política Económica en el Uruguay*

⁶¹ Cancela, W: Melgar, A. *El desarrollo frustrado. 30 años de economía uruguaya* y Finch, H: *La política económica de la dictadura*

siglo y un endeudamiento sectorial que comprometía la mera continuidad de la acumulación en la ganadería⁶².

La política macroeconómica del periodo 1980-1985 tuvo como objetivo principal el pago de la deuda externa; concomitantemente, se mantuvo la política de apertura comercial profundizada desde 1974 pero se adoptó una política monetaria con una relación peso / dólar que fomentara las exportaciones y desestimulara las importaciones ("adelanto cambiario"). La jerarquización del sector exportador – único proveedor de divisas en un contexto de agudo endeudamiento externo – alentó, además, una serie de exoneraciones impositivas a las empresas agropecuarias así como la eliminación parcial de las detracciones a las exportaciones y la refinanciación dirigida del endeudamiento del sector⁶³. Sin embargo, el arribo en 1990 de un *nuevo modelo económico* para Uruguay implicó, muy pronto, la adopción de una política monetaria de retraso cambiario diseñada para abatir la inflación, que minó la competitividad del sector durante toda la década. El nuevo modelo se articuló en torno a un conjunto de objetivos macroeconómicos básicos (apertura, libre funcionamiento de todos los mercados, estabilización y "reformas estructurales") y una virtual inexistencia de políticas sectoriales. Como la apertura comercial fue mantenida y profundizada, por un lado por los acuerdos regionales y por el otro, como resultado del abaratamiento relativo de las importaciones, el país vivió toda la década con importantes déficit comerciales enjugados con el ingreso de capitales⁶⁴. Por otro lado la ganadería- que venía procesando importantes transformaciones desde la crisis de la deuda –finalmente retomó una senda de intenso cambio tecnológico y aumento de la productividad que había perdido desde la segunda década del siglo. El nuevo modelo económico, aunque aperturista y liberal como el antiguo modelo de crecimiento agroexportador, no parece tener ni la confianza en la especialización productiva ganadera tradicional que tuviera aquél, ni el escenario internacional propicio para encontrarla. La catástrofe del mercado mundial de lanas durante la década, y el cerrado proteccionismo dominante en el mercado no aptosico de carnes – al cual finalmente, el país logró ingresar en 1995 – así parecen sugerirlo.

⁶² Cuando empezó la transición democrática, algunos analistas se preguntaban, no sin asombro: "¿por qué la política económica de la dictadura no favoreció a un segmento tradicional de la clase dominante como son los ganaderos?". Véanse: Notaro, J: "El modelo neoliberal y el sector agropecuario en el Uruguay, 1972-1984" y Finch, H: "*La política económica de la dictadura*".

⁶³ Véase, Macadar, L.: *Uruguay 1985-1989*, y Elias, A: *Uruguay 1985-1998, el país de los cambios económicos graduales*.

7. ANEXO ESTADÍSTICO

Cuadro 1. Evolución del stock ganadero, 1852-2000

	1	2	3	4
1852	1.9	0.79	0.4	2.1
1860	3.6	1.99	0.6	4.0
1900	6.8	18.6	2.7	10.5
1908	8.1	26.2	3.2	13.3
1916	7.8	11.4	1.5	10.1
1924	8.4	14.4	1.7	11.3
1930	7.1	20.5	2.9	11.2
1937	8.3	17.9	2.2	11.9
1943	6.3	20.3	3.2	10.4
1946	6.8	19.6	2.9	10.7
1951	8.2	23.4	2.9	12.9
1956	7.4	23.3	3.1	12.1
1961	8.8	21.7	2.5	13.1
1966	8.2	23.1	2.8	12.8
1970	8.6	19.9	2.3	12.6
1980	11.2	20	1.8	15.2
1985	9.4	21.2	2.3	13.6
1990	8.7	25.2	2.9	13.7
1995	10.4	20.2	1.9	14.4
2000	10.3	13	1.3	12.9

Referencias.

Columna 1: Stock bovino en millones de cabezas.

Columna 2: Stock ovino en millones de cabezas.

Columna 3: Relación Ovinos - Vacunos

Columna 4: Unidades Vacunas (1 bovino=5 ovinos)

Fuentes:

1851 a 1900: BROU, Sinopsis económico- financiera de la república Oriental del Uruguay; pág. 57. 1908 a 1970:

Finch, H; Historia Económica del Uruguay Contemporáneo; pág. 241.

1980 a 2000: DICOSE.

¹⁴ Véase: Finch, H; *Uruguay 1974-1997: towards a new economic model*

Cuadro 2. Principales indicadores de producción, productividad y exportaciones laneras;
Índice 1913=100

	1	2	3	4	5	6
1900		39	65.81	90.90	139	60
1901	75.05	68	67.70	93.86	142	68
1902	80.20	63	69.64	96.92	145	68
1903	71.47	65	71.63	100.08	148	73
1904	65.84	66	73.69	103.35	151	73
1905	73.71	48	75.80	106.72	154	80
1906	80.65	60	77.97	110.20	158	90
1907	97.66	66	80.21	113.79	161	96
1908	103.80	77	82.50	117.50	164	86
1909	96.80	85	85.74	113.77	149	92
1910	111.56	69	89.10	110.16	135	81
1911	118.82	89	92.60	106.66	122	96
1912	114.51	118	96.23	103.28	110	110
1913	100.00	100	100.00	100.00	100	100
1914	87.53	65	103.92	96.83	91	77
1915	63.01	57	108.00	93.75	82	85
1916	75.14	53	112.23	97.05	74	68
1917	91.61	49	111.72	100.47	76	83
1918	101.23	97	111.21	104.00	77	66
1919	95.39	48	110.71	107.66	79	98
1920	89.28	83	110.20	111.45	80	87
1921	76.50	70	109.70	115.37	82	100
1922	81.16	64	109.20	119.43	84	61
1923	82.51	66	108.70	123.63	85	61
1924	92.04	59	108.21	129.61	87	77
1925	116.99	79	108.07	135.87	93	65
1926	125.18	101	107.93	142.44	99	67
1927	125.53	78	107.80	149.33	106	75
1928	124.45	75	107.66	156.55	113	68
1929	126.90	114	107.52	164.11	121	68
1930	129.85	107	107.38	161.36	129	58
1931	94.93	92	106.99	158.65	123	58
1932	105.74	61	106.60	155.99	117	71
1933	85.64	32	106.21	153.38	111	84
1934	112.19	66	105.82	150.80	106	57
1935	106.45	69	105.43	148.27	101	90
1936	109.86	64	105.04	145.79	96	104
1937	109.98	72	104.66	154.30	92	102
1938	118.56	60	111.75	163.31	98	97
1939	126.56	73	119.33	172.85	105	
1940	151.23	67	127.41	182.94	112	
1941	110.21	80	136.05	193.63	120	
1942	116.84	32	145.27	204.93	128	76
1943	139.79	34	147.17	220.61	137	100
1944	148.04	36	142.94	237.48	132	98
1945	165.65	106	138.83	255.64	127	120
1946	164.71	80	134.84	252.30	127	91

	1	2	3	4	5	6
1947	142.12	68	130.97	249.01	127	100
1948	135.55	67	127.20	245.76	126	85
1948	135.55	67	127.20	245.76	126	85
1949	154.37	87	123.55	242.55	126	82
1950	175.37	87	120.00	239.38	126	133
1951	177.15	88	120.00	240.75	128	118
1952	189.70	59	120.00	242.13	131	98
1953	187.57	161	120.00	243.52	134	138
1954	193.82	66	120.01	244.91	136	113
1955	190.92	53	120.01	246.31	139	131
1956	179.15	74	120.35	243.18	142	136
1957	166.24	32	120.69	240.09	135	125
1958	167.14	75	121.03	237.04	129	145
1959	172.98	38	121.38	234.02	122	140
1960	177.15	39	121.72	231.04	117	122
1961	173.15	93	121.70	230.81	120	145
1962	174.21	58	121.68	230.57	123	125
1963	172.43	52	121.66	230.33	126	120
1964	152.80	27	121.65	230.10	130	89
1965	177.01	74	121.63	229.86	133	109
1966	167.94	52	121.61	231.42	127	109
1967	175.69	59	125.43	232.99	121	118
1968	170.79	69	129.37	234.57	115	105
1969	165.99	47	133.43	236.16	109	82
1970	171.96	59	131.47	233.42	107	76
1971	122.72	59	129.54	230.71	104	76
1972	123.04	34	127.64	228.04	101	62
1973	126.01	20	125.77	225.39	99	76
1974	126.65	54	123.92	222.78	96	60
1975	125.79	89	122.10	220.19	94	58
1976	129.73	78	120.31	217.64	91	51
1977	121.60	99	118.54	215.12	89	58
1978	130.36	83	116.80	212.62	87	58
1979	140.22	90	115.09	210.16	84	44
1980	155.48	141	114.48	214.99	86	58
1981	158.39	118	113.88	219.94	88	56
1982	170.90	133	113.28	225.00	91	58
1983	170.22	133	112.69	230.17	93	51
1984	147.87	90	112.09	235.47	95	60
1985	181.69	100	111.51	240.89	97	60
1986	187.99	148	110.92	246.43	100	58
1987	185.39	133	110.34	252.10	102	62
1988	172.45	116	109.76	257.90	105	71
1989	200.66	150	109.18	263.84	108	58
1990	195.00	157	109.85	250.41	99	48
1991	175.95	160	110.53	237.67	92	54
1992	183.08	135	111.22	225.57	85	44
1993	187.36	168	111.91	214.09	78	48
1994	170.17	99	112.60	203.20	72	37
1995	158.22	120	113.29	192.86	66	37
1996	170.58	152	114.00	183.04	61	39
1997	157.36	89	114.70	173.73	56	23

	1	2	3	4	5	6
1998	125.66	86	115.41	164.89	51	15
1999	114.25	105	116.12	156.50	47	22
2000	106.51		116.84	148.53	43	

Referencias:

Columna 1: Índice de Volumen Físico de la Producción de Lanas, 1913=100

Columna 2: Índice de Volumen Físico de las Exportaciones de Lanas, 1913=100

Columna 3: Índice de Rendimiento Lana por Ovino, 1913=100

Columna 4: Índice del Rendimiento Lana por hectarea, 1913=100

Columna 5: Índice de Ovinización, 1913=100

Columna 6: Índice de la Participación de la lana en el total del valor exportado, 1913=100

Fuentes y comentarios:

Columnas 1 y 2: IVF, base 1913, con cantidades tomadas de SUL; *Información Básica Retrospectiva*, años 1990, 1991 y 2000, y precio de 1913 tomado de BROU; *Sinopsis económico-financiera de la ROU*; pág. 75.

Columnas 3 y 4: Índice 1913=100 de proyecciones lineales en base a las tasas de crecimiento de los rendimientos físicos estimados en las columnas 1 y 2 del Cuadro 3.

Columna 5: Índice 1913=100 de la proyección lineal en base a las tasas de crecimiento de la relación ovinos / vacunos estimada en la columna 3 del Cuadro 1.

Columna 6: Índice 1913=100 en base a datos del Cuadro 4.

Cuadro 3. Rendimientos físicos de la producción de lana, en años censales

	1	2
	Kg. Lana por Ovino esquilado	Ton. Lana por Hectárea
1900	1,8	2,36
1908	2,3	3,05
1916	3,1	2,36
1924	3,1	2,90
1930	3,0	4,04
1937	2,9	3,53
1943	4,4	4,96
1946	4,5	6,19
1951	3,9	5,70
1956	3,9	5,96
1961	4,0	5,59
1966	4,0	5,56
1970	4,6	5,76
1975	4,2	
1980	4,0	5,1
1985	4,2	
1990	3,8	6,43
1995	3,8	
2000	4,0	3,81

Columna 1: Estimación propia con datos de zafra lanera y stock ovino excepto corderos, de SUL: *Información Básica Retrospectiva*, años 1990, 1991 y 2000.

Columna 2: Estimación propia con datos de zafra lanera de SUL: *Información Básica Retrospectiva*, años citados, y de hectáreas dedicadas a la ganadería de los *Censos Ganaderos y Agropecuarios*.

Cuadro 4. Participación porcentual de las lanas en el total del valor exportado, 1900-1999.

1900	27	1936	47	1972	28
1901	31	1937	46	1973	34
1902	31	1938	44	1974	27
1903	33	1939		1975	26
1904	33	1940		1976	23
1905	36	1941		1977	26
1906	40	1942	34	1978	26
1907	43	1943	45	1979	20
1908	39	1944	44	1980	26
1909	41	1945	54	1981	25
1910	37	1946	41	1982	26
1911	43	1947	45	1983	23
1912	49	1948	38	1984	27
1913	45	1949	37	1985	27
1914	34	1950	60	1986	26
1915	38	1951	53	1987	28
1916	31	1952	44	1988	32
1917	37	1953	62	1989	26
1918	30	1954	51	1990	21
1919	44	1955	59	1991	24
1920	39	1956	61	1992	20
1921	45	1957	56	1993	22
1922	28	1958	65	1994	17
1923	28	1959	63	1995	17
1924	34	1960	55	1996	18
1925	29	1961	65	1997	11
1926	30	1962	56	1998	7
1927	34	1963	54	1999	10
1928	31	1964	40	2000	
1929	31	1965	49		
1930	26	1966	49		
1931	26	1967	53		
1932	32	1968	47		
1933	38	1969	37		
1934	26	1970	34		
1935	40	1971	34		

Fuentes:

1900-1938: *Anuarios Estadísticos*.

1942-53: Cámara Nacional de Comercio, *Historia del Comercio Exterior del Uruguay*; pág. 70.

1953-1989: SUL, *Información Básica Retrospectiva* Edición 1990; pag. 16.

1990-2000: SUL, *IBR* Edición 2000; pág. 11-14.

Cuadro 5. Estructura de las exportaciones laneras, como porcentaje del valor. 1900-1999

	Sucias	Lavadas	Peinadas	Otras	Total
1900/02	100,0	0,0	0,0	0,0	100
1903/05	100,0	0,0	0,0	0,0	100
1906/08	100,0	0,0	0,0	0,0	100
1909/12	100,0	0,0	0,0	0,0	100
1912/14	100,0	0,0	0,0	0,0	100
1915/17	99,6	0,2	0,0	0,0	100
1918/20	96,0	5,7	0,0	0,0	100
1921/23	98,1	1,6	0,0	0,0	100
1924/26	98,1	2,0	0,0	0,0	100
1927/29	98,4	2,1	0,0	0,0	100
1930/32	98,3	1,7	0,0	0,0	100
1933/35	92,9	6,9	0,0	0,0	100
1935/37	84,7	15,3	0,0	0,0	100
1938/40	72,7	27,1	0,0	0,2	100
1941/43	62,1	33,0	0,9	4,0	100
1944/46	61,9	34,1	0,7	3,3	100
1947/49	71,6	26,1	0,8	1,5	100
1950/52	67,3	17,3	13,6	1,8	100
1953/55	52,6	21,9	25,4	0,4	100
1956/58	52,3	19,7	26,2	1,8	100
1959/61	50,5	20,5	26,8	2,2	100
1962/64	48,7	14,1	34,7	2,3	100
1965/67	53,2	9,6	32,1	5,1	100
1968/70	50,7	9,4	31,8	8,1	100,0
1971/73					
1974/76					
1977/79	29,5	9,5	33,3	27,7	100,0
1980/82	37,4	7,9	30,5	24,2	100,0
1983/85	25,1	7,8	36,9	30,2	100,0
1986/88	22,5	8,0	44,5	25,0	100,0
1989/91	9,1	5,4	52,1	33,5	100,0
1992/94	9,6	6,5	50,6	33,3	100,0
1995/97	5,2	4,4	57,6	32,7	100,0
1998/1999	5,1	3,4	53,2	38,3	100,0

Fuentes:

1900-1934: Anuarios Estadísticos.

1935-1966: MGA-OPYPA. *Situación económica y social de la agricultura en el Uruguay*, pág. 432.

1969-1976: Irigoyen, R. *La lana en la economía nacional*

1977-1999: SUL: IBR: Edición 2000: pág. 11-14.

Cuadro 6. Participación del sector agropecuario en el PBI total y composición del producto agropecuario (en porcentaje del total agropecuario).

	1	2	3
	Agropecuario/ PBI	Agrícola /Agropecuario	Pecuario / Agropecuario
	%	%	%
1872	46,6	18,2	81,5
1888	33,8	13,0	86,7
1912	43,6	11,0	89,0
1930	40,4	26,5	73,5
1936	41,5	34,5	65,5
1940	21,2	24,3	75,7
1945	18	22,1	77,9
1950		26,3	73,7
1955	15,6	35,8	64,2
1960	19,2	20,3	79,7
1965	14,7	23,6	76,4
1970	12,6	36,5	63,5
1975	11,6	41,4	58,6
1980	11,1	38,5	61,5
1985	12,8	40,0	60,0
1990	11,2	41,7	58,3
1995	11,6	47,4	52,6
1999	10,4	49,7	50,3

Fuentes:

Bértola, L: *El PBI del Uruguay y otras estimaciones*; pag. 30.

BROU. *Cuentas Nacionales*. pag. B 165.

Finch, H; *Historia Económica del Uruguay Contemporáneo*; pág. 236.

Camou, J. E. Et al; *Alumbrando agrario y migración campo – ciudad*. pag. 21.

OPYPA: *Situación económica y social de la agricultura en el Uruguay*.

Base de Datos en Economía e Historia Económica de la Facultad de Ciencias Sociales.

Base de Datos de OPYPA.

8. BIBLIOGRAFÍA.

- Alonso, J. y Pérez Arrarte, C: "Adopción de tecnología en la ganadería vacuna uruguaya", en: CINVE-CIESU: *El problema Tecnológico en el Uruguay Actual*, Banda Oriental, Montevideo, 1981.
- Alonso, R. y Demassi, C. *Uruguay 1958-68. Crisis y estancamiento*. EBO, Montevideo, 1987.
- Astori, D. et al: *La evolución tecnológica de la ganadería en el Uruguay, 1930-1977*, Ediciones Banda Oriental, Montevideo, 1979.
- Barrán, J. P. y Nahum, B: *Battle, los estancieros y el Imperio Británico*, 8 Tomos. Banda Oriental, Montevideo, 1979-1988.
- Barrán, J. P. y Nahum, B: *Historia Rural del Uruguay Moderno*, Tomo I (compendio), Banda Oriental, Montevideo, s/f.
- Barrán, J. P. y Nahum, B: *Historia Rural del Uruguay Moderno*, Tomo VII; Banda Oriental, Montevideo, 1978.
- Bertino, M. y Tajam, H: *El PBI del Uruguay 1900-1955*, Facultad de Ciencias Económicas – CSIC: Montevideo, 1999.
- Bertino, M: *La ganadería en el Uruguay, 1911-1943*: Documento de Trabajo 3/00; Instituto de Economía – FCEyA; Montevideo, 2000.
- Bertino, M: *La industria textil en el Uruguay 1900-1914*, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, D/T N° 34; Montevideo, 1996.
- Bértola, L: *El BI del Uruguay y otras estimaciones, 1870-1936*; Facultad de Ciencias Sociales – CSIC; Montevideo, 1998.
- BROU, Sinopsis económico- financiera de la república Oriental del Uruguay; Montevideo, 1933
- BROU; *Selección de Temas Económicos*, N° 147-148; Montevideo, 1955.
- Bulmer – Thomas, V: *The economic history of Latin America since Independence*; Cambridge, 1994.
- Buxedas, M: *La industria frigorífica en el Río de la Plata*; CLACSO, Buenos Aires, 1983.
- Cámara Nacional de Comercio, Historia del Comercio Exterior del Uruguay; Montevideo, 1982.
- Camou, J. E. Et al: *Minifundio agrario y migración campo – ciudad*; pág. CLAEH, Montevideo, 1986.
- Campal, E: *La Pradera*; Colección Nuestra Tierra N° 28; Montevideo, 1969.
- Cancela, W; Melgar, A. *El desarrollo frustrado. 30 años de economía uruguaya*. CLAEH-EBO, Montevideo, 1985.
- Cardellino, R: "La producción ovina en Uruguay, con especial referencia a la raza Corriedale", en *Lanaroticias* N° 112; pág. 33-39; SUL, Montevideo, 1995.
- Elías, A: *Uruguay 1985-1998, el país de los cambios económicos graduales*, Trilce, Montevideo, 1999.
- Finch, H: "La política económica de la dictadura". En: *Economía y Sociedad en el Uruguay del siglo XX* Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, 1992.
- Finch, H: *Historia económica del Uruguay contemporáneo*, Banda Oriental, Montevideo, 1980.
- Finch, H: *Uruguay 1974-1997 towards a new economic model*, University of Liverpool; 1996.
- Frega, A; Maronna, M. y Trochón, Y: "La política agrícola del batllismo: impulsos y limitaciones, 1911-1933"; en: VVAA: *El primer batllismo: cinco enfoques polémicos*; CLAEH, Montevideo, 1985.
- Goodman, D; Sorj, B. Y Wilkinson, J: *Dá lavoura às biotecnologias*; Editora Campus, Rio de Janeiro, 1990.
- Irigoyen, R: *Industria textil – lanera*; FCU, Montevideo, 1993.
- Irigoyen, R: *La lana en el Uruguay*; CIEDUR, Montevideo, 1984.

- Irigoyen, R: "La racionalidad empresarial en la ganadería uruguaya". En: Piñeiro, D: *Nuevos y no tanto: los actores sociales para la modernización del agro uruguayo*; Ediciones Banda Oriental, Montevideo, 1993.
- Lindhal, G: *Battle*; Arca, Montevideo, 1977.
- Macadar, L: *Uruguay 1985-1989*, EBO-CINVE, Montevideo, 1991.
- Maddison, A: *Historia del desarrollo capitalista. Sus fuerzas dinámicas*.
- MGA-OPYPA: Situación económica y social de la agricultura en el Uruguay; Montevideo, 1967.
- MGAP-DIEA: *Censo General Agropecuario 2000: Recuentos Preliminares*; Montevideo, 2000.
- Millot, J y Bertino, M: *Historia Económica del Uruguay: Tomo II*, FCU; Montevideo, 1996.
- Millot, J: La política económica durante el período de predominio del Quincismo, 1946-1958 (mimeo).
- Moraes, M. I: "Dos versiones sobre las transformaciones del medio rural uruguayo entre 1860 y 1914"; en: *Cuadernos del CLAEH* 2ª Serie, Año 24, 1999; 1-2; pág. 175-198.
- Moraes, M. I: *La política económica para el complejo productor de carne vacuna entre 1930-1960*. Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, D/T Nº 31; 1996.
- Moraes, M. I: "Rezago productivo y fracaso competitivo de las exportaciones ganaderas uruguayas, 1870-1970", ponencia presentada en las Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios; Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires 1999.
- Muñoz Duran, R: *La lana en el Uruguay y en los principales mercados mundiales, 1967-1972*; BCU; Montevideo, 1973.
- Muñoz, G: "La lana: situación actual y perspectivas para el año 2000"; en: *Anuario OPYPA '2000*, Montevideo, 2000.
- Nahum, B., *Empresas públicas uruguayas. Origen y gestión*, EBO, Montevideo, 1993.
- Nahum, B: "Los primeros frigoríficos en el Río de la Plata", en *Suma*, Vol. 7 ; Nº 12; Montevideo, 1992; pág. 81-112.
- Notaro, J: "El modelo neoliberal y el sector agropecuario en el Uruguay, 1972-1984"; en : VVAA; *La cuestión agraria en el Uruguay*; FCU-CIEDUR; Montevideo, 1984; pág. 219-235.
- Notaro, J: *La política económica en el Uruguay*; CIEDUR-EBO; Montevideo, 1984, pág. 12-38.
- OIT - PREALC: *Latin America at the cross - roads*, PREALC/320; 1988.
- Peinado, G: "Convenio SUL- INIA"; en *Lanunoticias* Nº 111; mayo 1995, SUL, Montevideo.
- Pellegrino, A. *Caracterización demográfica del Uruguay*. Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Documento de Trabajo Nº 35; Montevideo, 1997.
- Perdomo, I: *La política agraria uruguaya: una visión histórica*, FCU-CIEDUR, Montevideo, 1984.
- Real de Azúa, C. *El impulso y su freno*; Banda oriental, Montevideo, 1965.
- Rilla, J: *La mala cara del reformismo*, Montevideo, 1992.
- Rowthorn, R. E. y Wells, J. R: *De- industrialization and foreign trade*; Cambrdige University Press, 1987.
- Sierra, L. e Irigoyen, R: "Aspectos económicos del complejo lanero nacional"; en: VVAA; *La Cuestión Agraria en el Uruguay*; FCU-CIEDUR, Montevideo, 1984; pág. 107-132.
- Sierra, L. e Irigoyen, R: *Uruguay: competitividad externa del complejo textil - lanero*; Hemisferio Sur, Montevideo, 1986.
- Sociedad de Naciones: "L'enquête de la Société des Nations sur la question des matières premières et denrées alimentaires" en: *Metron*, Vol VII; Nº 1 y 2; Pág. 227-267; Ferrara, 1922.
- SUL: *Información Básica Retrospectiva*, Montevideo, 1990.
- SUL: *Información Básica Retrospectiva*, Montevideo, 1991.
- SUL: *Información Básica Retrospectiva*, Montevideo, 2000.
- Tambler, A. y Muñoz, G: "Lana: situación actual y perspectivas para 1995"; en : *Anuario OPYPA '94*; Montevideo 1994; pág. 35-40.

- Thorp, R: *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*. BID-UIE, Washington, 1998.
- Vanger, M: *José Batlle y Ordóñez, el creador de su época*; Eudeba, Buenos Aires, 1968.

Se terminó de imprimir en
Noviembre de 2002, en el
Taller de Impresiones
de la Facultad de Ciencias Sociales.-